

José Teófilo Gorrin Castellanos

NI MUCHOS RUIDOS,
NI POCAS NUECES...
LA VERDADERA HISTORIA
DE LOS ABAKUÁ

Por el cuero del chivo todo somos iguales

UNA SOCIEDAD VALEROSA QUE DEPENDIÓ DEL MISTERIO

Dedicaciones:

A mi muy querida familia: Maritza, la Dra. Noemí, Yarecita, Gabriel... y los otros que ya no están.

A quienes han sido mis amigos por años.

Entrante

La figura del Abakuá o al también conocido por ñañigo en la tradición cultural cubana, requiere de una objetiva revisión; toda vez que se ha asumido con una dependencia afromística, casi de única, y no nos damos por aludidos del aporte y trasiego cultural criollo que incorpora mucho de profano de amplia gama y matices, promovido y realizado en su asiento solariegos de la barriada habanera, como lo hicieron igualmente aquellas primeras generaciones de iniciados. Reconstruir historia obliga rastrear etapas donde quedan reminiscencias, que por nefastas hay que eliminar, e incorporarle nuevas apreciaciones para una historiografía objetiva, apegada a los hechos, ...de hecho, muy escasa.

Cuando leemos documentos de la mano de personajes como el escritor y político Martín Morúa Delgado,¹ en su decir: “*parece que los ñañigos brotaron en Cuba como centros lupanarios de los bailes de cuna, las casa de rumba, las escuelitas de bailoteos...*”, de tales desaciertos que confunden, pero que bien lo criticara el etnólogo Ortiz,² categórico: “ni tales *juegos*³ tuvieron en La Habana carácter de «centros inmorales como un medio de bajo lucro»”. (1995:9) Se impone recurrir entonces al mundo de ideas, de insignes escritores de la relevancia latinoamericana y universal de Cirilo Villaverde, tras las denuncias sociales abundantes en su novela ejemplar *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*, con que consigue describir la pútrida

¹Martín Morúa Delgado, de su novela: “La Familia Unzuázu”. La Habana. Obras Completas, publicadas por la Comisión del Centenario de Morúa. 1957. Tomo 2, p 144.

²Dr. Fernando Ortiz, (1882-1966) estudioso de la cultura cubana, y particularmente del tema afro uno de los más importantes del siglo XX cubano. Igualmente, hispanista consumado; y para muchos el tercer descubridor de Cuba. De él utilizaremos abundantes referencias.

³ *Juego, potencia, tierra...* nombre que les daban a las logias, o asociaciones, que integraban.

sociedad esclavista colonial, sirviéndose para ello de pormenorizado análisis de los ajetreos sociales, tanto festivos, familiares..., como de las continuas e inhumanas acciones incriminatorias, punitivas...; en un medio esclavista consumado, plagado de hondas exclusiones presentes en el hogar, la finca, el barco tratante; y en el medio político de las élites sin exenciones blanca. La tenaz crítica de su pluma, la esgrime contrastante y de una ejemplaridad singular, con que sostiene apreciaciones que hacen públicas impúdicas dobleces morales, cuando las provocan similares pareceres, aún los abismos con que pretenden marcar diferencias las entidades económicas y de poder. Y es en ese contexto que incluye Villaverde al Abakuá, con rasgos contrapuestos, normalmente negativos, en ocasiones grotescos mostrados en determinados personajes a la manera de José Dolores Pimienta. Propio de una literatura de época tendenciosa que resuelve todo a puñaladas, lo que pone en dudas la congruencia del personaje novelado, aunque asombrosamente poco semejante en intenciones a otros, supuestamente similares, igualmente ceciliano, como el curro del Manglar Malanga.

Y de lo dicho por la doctora María del C. Barcia en su libro *Los Ilustres Apellidos: Negros...*,⁴ al redefinir los orígenes de la cultura habanera desde instituciones como los *Cabildos de Nación* de base negros de nación. Para ello cita:⁵ *“los Cabildos eran unas agrupaciones de negros africanos pertenecientes a una misma “nación” o tribu; entre cuyos propósitos está la ayuda mutua, el socorro en caso de enfermedad o muerte y mantener vivo el recuerdo de la patria lejana y perdida, mediante la práctica de la reli-*

⁴ *Los Ilustres apellidos: negros en La Habana colonial*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, [y por Ediciones Boloña]. 2009, p.54.

⁵ Pedro Deschamps Chapeaux: *La Habana de intra y extramuros y los cabildos de negros de nación*. Comisión de Activistas de Historia del regional 10 de Octubre. La Habana. 1972.

gión propia, el uso del idioma, los cantos y la música". Era el esquema suficientemente abarcador, en que uno de estos cabildos, de base Carabalí brícamo, apadrina una sociedad que se da por fundada con el nombre de *potencia* o *tierra* Abakuá o ñáñiga en la suburbial población ultramarina habanera de Regla, en 1835. La nueva fundación, legalizada en los registros oficiales del gobierno colonial, tomó un grupo de decisiones conductuales propias del Cabildo brícamo Appapá que aceptó favorecer su constitución; y se hicieron llamar Ekorio Enyene Abakuá. En sus inicios, constituida predominantemente por negros criollos; aunque sumaban de nación esclavos y libres...; pronto fue multiétnica. Reglamentaron y conservaron del apadriñaje principios como el de la ayuda mutua y socorro, y de mantener vivo el recuerdo de la patria lejana con el uso de la lengua, mística, música... Salvo, que en su caso, no era patria remota y perdida..., porque estaban en ella... Eran por encima de todo criollos, de ley. Así, la nueva *sociedad de ekobios* nos encara con una institución que se plantea imitar, de manera planetaria, los ancestros; pero, como eran en su mayoría mulatos, los tenían también hispanos, ...y del patio.

Poco se ha tenido en cuenta su actuación pública intencionada. Con una importante inclusión del canto; que sea cual fuere la línea seguida por el Abakuá en cuanto a la música, se dio lo que les era propio: los Coros de clave; orfeones que se arrimaron a las tendencias de la que eran originalmente deudores: lo afro más lo hispánico. Por lo que también, a su tiempo, se fueron incorporando otras tipologías de las corales en Cuba, en que destaca la introducida por el barcelonés Anselm Clavé. Pero la filiación a parámetros de esos orfeones peninsulares sucedió pasada la mitad del siglo

XIX, en que la fuerte –y original-- incursión de ese *know-how* ocurre en la propia España.

E, igualmente discutible, lo de mantener viva la lengua...; objetivamente ¿cuál? Al profesor de geografía, periodista, etnólogo, Juan Luís Martín,⁶ le descalabró los andares averiguadores por la Regla Abakuá cuando no pudo cotejar la lengua o dialectos asumidos por la ‘misteriosa’ sociedad; ni de las razones de ese hermético *subuso*.⁷ Era el Abakuá, en definitiva, un hijo, a buen decir para nada bastardo; que asume, como criollo, lo de sus elementales ancestros étnicos afros e hispanos. A agregar, el factor religioso-cultural que se traduce en una singular recomposición mística, que a muchos les ha reblandecido el cacumen al pretender rearmar un rito; que no le encuentran su procedencia física cabal en las originales etnias y pueblos del Africa donde se les ha procurado situar, muy generalizado en el Antiguo Calabar. Repare como lo argumenta la cita:⁸

La primera Potencia, toda de erensuá (16) era Apapa Efor. Y aquí se hizo como allá en el Calabar. Ekoi, (efór) le dio el ser a Efik. A Efi, que entonces pudo llamarse Apapa Efik. Fue el mismo Efik Butón, Efi Aroró, el primer juego que nació en Cuba, apadrinado por los Efó, en Regla; – “por lo que se dice Appapa brikamo Iyá berómo Ekué Butón Iyá bekondó, kandé itiá ororó: los que saben cantar, tocar y bailar son los de Regla, porque aprendieron con los africanos [...] Desde muy antiguo los estibadores, los obreros del puerto..., eran ñañigos, Efikes, como en Matanzas y Cárdenas. Por eso

⁶ J. L. Martín, profesor de Geografía que fuera de la Escuela Profesional de Periodismo, “Manuel Márquez Sterling” de La Habana. Al tema de la esclavitud en Cuba dedicó algunos importantes trabajos publicados.

⁷ Secretismo, hermetismo.

⁸ Lydia Cabrera: La sociedad secreta Abakuá narrada por sus adeptos. Miami: Ediciones C. R. Colección del Chicherekú, 1969. La Habana Elegante - El Rincón: El ñañiguismo en el siglo pasado. “El Ideal de Petit. Los Krúgoro Mbómipó. Los Akanarán Efor”.

la Virgen de Regla, Okandé, es su Patrona, patrona de Efik, de hombres de mar, como en el Calabar. ¡Y las refriegas que había en el puerto y los matados!..."

Se nos hace recordar su resurgir en el asiento poblacional de contadas calles, nada sobresaliente, de la habanera barriada ultramarina de Regla en la tercera década de 1800; rodeados de las fuerzas inglesas anti-esclavistas, que poco podía verse más que el pontón Rom-Ney⁹ de esa procedencia, atracado por meses al mismo borde marino para hacerse de los negros liberados durante las incursiones de tratantes; que no se le acallaron las penas al gobernante español hasta que no lo atrincaron, a cualquier precio, y lo arriaron cerca, en el lado opuesto de la bahía, sin su habitual cargamento. Los personeros ingleses se valían entre otras, del pontón, que se iba cargado de congéneres ex esclavos, ya entrajeados, representando la embarcación, en que se entonaban *meleas* anglicanas aunque por suerte... diferente el idioma; endeudándose así mismo, con otros elementos de la anglo-cultura.

Igual sucedió con la pretendida explicación orticiana de darle méritos de “Revolución Protestante” a la revuelta etnomística del polifacético hijo de esclava *mina* Andrés Petit; que más tenía de purga romana cuando, en procurada “visita” al mismísimo papa de todos los católicos, consiguió, para sus fieles ñañigos en Cuba, el indulto espiritual, a condición del acomodo del crucifijo en los sagrados altares de los multiétnicos *fambas*¹⁰. Porque si de algo tiene plena razón Ortiz es de esa contundente afirmación en cuanto a la religiosidad Abakuá: “*Los ñañigos tienen ritos esotéricos de tipo religiosos, pero no constituyen propiamente una religión ni tampoco ejercitan*

⁹Pontón (Dicc. De la RAE, 1955): Barco chato.../ Buque viejo que, amarrado de firme en los puertos, sirve de almacén, de hospital o de depósito de prisioneros...

¹⁰Espacio oculto para los oficios de iniciación, y del ritual sonoro-frangollado de su tambor sagrado Ekué.

una función de magia colectiva". (Ortiz, 1995:11). Es que, originalmente -- y por muchos años--, la sociedad Abakuá fue un gremio laboral, creado a pie de grada en el Real Astillero de La Habana; entre cuyos obreros afiliados, se podía profesar o no, religión alguna... Y de Petit: murió amortajado de franciscano ayudado por otro sacerdote igual; y nada de *protestantes* a la manera del pontón inglés; ni presidiendo homilías anglicanas o weyslerianas afro-habaneras: "Andrés Facundo del Cristo de los Dolores Petit, «caballero de color»; congo, lucumí, espiritista, ñáñigo, católico, masón; Bacocó Efó, temido mayombero (congo-palero); de la orden católica de san Francisco, creador de la regla del Santo Cristo del Buen Viaje del Palo Monte...; iniciador de singulares reformas dentro de las tempranas creencias populares en el país; ...pero no iniciador de una "Reforma a lo Protestante del ñáñiguismo", como pudiera sugerirse, o de cualquier otra pretensión en esta dirección...; a ello dedicaremos acápite.

En otro orden de ideas, Salillas fue también un pionero del estudio del "ñáñiguismo" o Abakuá, ...y de los tatuajes entre prisioneros. El criminólogo español Rafael Salillas (1855-1923),¹¹ en sus estudios destacó la importancia de la sociología del *hampa*, a finales del siglo XIX... "*Don Rafael Salillas, ...había recibido una carta de un ñáñigo presidiario,*¹² *acompañada de un dibujo representado un "plante" o ceremonia de la sociedad y la promesa de develarle los misterios abakuás, podía entrevistarse personalmente, si no con el mismo que le había escrito, con otros que se hallaban allí, deportados igual...*" Era de los cientos de ñáñigos

¹¹Rafael Salillas destacado médico criminólogo oscense, empezó a investigar el mundo Abakuá y publicó en 1901 el artículo 'Los ñáñigos en Ceuta', en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia. Madrid.

¹²El presidiario cubano ñáñigo se llamaba --quizás por sobrenombre o por el propio secretismo de la sociedad--, "Caoba".

encausados por supuestos delitos y desterrados, de entre otros ultra-marinos penales españoles, al de la isla Fernando Poo (hoy Bioko), cerca de la costa guineana. Confinamientos penosos y crueles impuestos, por el gobierno colonial, en toda la segunda parte del mencionado siglo al ñáñigo cubano.

Luego aparecerá "Los Criminales de Cuba", narración policial de los servicios prestados en dicho cuerpo armado de la Habana por el acólito policial José Trujillo, cuyos datos utiliza, en los que tienen de utilizables, donde reseña de los ñáñigos; que es, al decir de Salillas,¹³ un conjunto "incorrectísimo y desbalazado de noticias". Otro tanto puede decirse del libro aparecido, "La Policía y sus Misterios en Cuba", del jefe del cuerpo habanero Rafael Roche y Monteagudo.

Los ñáñigos o Abakuá fueron en sus orígenes una agrupación corporativa de negros y mulatos, como se ha indicado; que apareció inicialmente en las estructuras laborales del emporio del Real Astillero y en trabajos del puerto habanero; a la manera de una mutual sindicada, como insistiremos. Sumaron elementos del ritual religioso de procedencia afro pero en esencia, desarticulados de cualquiera de los traídos directamente de África; y de ello, predominaron los procedentes de las etnias carabalíes. No siempre el material divulgado ofrece la necesaria información y haya caído en confusiones; por eso, lo mínimo debe ser cuestionado en aras de obtener el mejor producto.

En definitiva, no puede quedar marginado el Real Arsenal de La Habana, con sus más de 3000 trabajadores, que incluían los "carpinteros y tallistas"; que tenían su razón de ser en esa gran fábrica de navíos de velámenes, una de las más importante españolas de su tiempo en capacidad y técnica, aun-

¹³Rafael Salillas, (1901): "Los ñáñigos en Ceuta", *Revista de legislación y jurisprudencia* 98.

que esto no siempre se haya reconocido. Emporio con una mano de obra en su inmensa mayoría afrodescendiente, que se formó allí y que debió protegerse, y unirse en las potencias Abakuá para mantener esa fuente de trabajo, bien pagada. Natalia Bolívar, autora del estudio *Los Orishas en Cuba*¹⁴ escribía: “No pocos etnólogos y folkloristas cubanos y de otras latitudes han sentido alguna vez la compulsión de adentrarse en las prácticas y concepciones sacro-mágicas de la hermética y excluyente Sociedad Secreta Abakuá, atípica respecto a otros exponentes de la religiosidad popular afrocubana en más de un sentido”. Y no lo dice bien, porque Abakuá, en sus concepciones iniciales, refería al gremio-mutual en el primitivo Real Arsenal y en los muelles habaneros, y no de una religión criollo-africana en que ha llegado a convertirse al paso de las generaciones con otros adeudos. De ahí, las incongruencias en los análisis.

Y la mayor afrenta a sus miembros, desde antes de la mitad del siglo XIX y hasta que finiquitó la Colonia en 1899: ser deportados... Hubo momentos en que fue de más de seiscientos el tirón, negros pobres habaneros, y de otras razas y condiciones, lanzados por ñáñigos a las tétricas islas y sitios penales españoles, como la tristemente célebre de Fernando Poo en las costas africanas. Pero apunta bien Natalia Bolívar cuando afirma: “el orden colonial los persiguió temeroso del potencial de rebeldía de los Abakuá... y fueron también perseguido los miembros de esta sociedad en la seudorrepública, en cuyo contexto fueron aún más vilipendiados y perseguidos que en la época colonial. Sin embargo la asociación, más secreta que nunca, continuó existiendo en la clandestinidad. A pesar de que fueron detenidos y procesados cientos de ñáñigos, sus templos profanados por la policía y sus ob-

¹⁴ Natalia Bolívar “Los Orishas en Cuba” 1994. La Habana. Ediciones P. M.